

Me Dejo Pastorear por El Señor

061

Salmo 23:1 El Señor es mi *pastor, nada me falta; **2** en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; **3** me infunde nuevas *fuerzas. Por amor a su *nombre. **4** Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. **5** Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. **6** La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre.

Pensemos:

Por casi 3 mil años el Salmo 23 ha sido uno de los pasajes más amados de la Biblia. Un famoso evangelista inglés del siglo 19 lo llamó la “perla de los salmos”. Miles han memorizado estas sencillas palabras escritas por un sencillo pastor. Este salmo se usa en bodas, bautizos y funerales. En él se encuentra alivio, esperanza, paz y protección. El salmo está compuesto por solamente 95 palabras, sin embargo, estas palabras penetran lo más profundo de nuestro ser y es el fundamento sólido que nos sostiene durante los momentos más difíciles de nuestra vida.

Para una persona de la ciudad, la figura de un pastor y un rebaño puede no ser algo significativo o que cause inspiración. Sin embargo, hay que reconocer que no hay otra generación que más haya necesitado de un Buen Pastor como la nuestra. El mundo en que vivimos hoy, los problemas que enfrentamos individual y colectivamente son alarmantes. La humanidad busca y necesita un refugio, busca algo que satisfaga sus almas, algo que llene el gran vacío que tiene, porque andan como ovejas descarriadas sin pastor.



Mientras tanto, una oveja de un buen redil es que aquella que goza del cuidado, comida, bebida, guía, paz, disciplina, protección y seguridad que le brinda su pastor. Así mismo el Señor Dios todo poderoso como el buen pastor camina delante de aquellos que lo buscan y lo encuentran, para llenarles ese vacío que solo él puede satisfacer, y así transitar en esta vida llena de necesidades, retos y peligros, haciendo que el amor y la bondad les siga por toda la vida.

Si Dios es tu Pastor, ven y agradezcamos juntos todo lo que Él ha hecho por nosotros. La mesa está servida en presencia de nuestros enemigos. Aquí en el altar no nos puede tocar el diablo.

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.

Pero si como una oveja descarriada aun no puedes encontrar las sendas de justicia, clama humillado para que el Pastor venga para tomarte en sus brazos. Él te redimirá y pondrá tus pies en las sendas de justicia y la verdad. Él te nutrirá, estará contigo en los tiempos de dificultad, te dará abundancia y te mostrará su misericordia y su amor eterno. ¿Está listo? Acepta la invitación del Señor.

Ciertamente es una gran bendición tener a Dios como nuestro eterno pastor.

Oremos:

Amado Padre Celestial, hoy te pedimos que tu seas nuestro pastor para que camines delante de nosotros y así poder transitar con seguridad en esta vida llena de necesidades, retos y peligros, haciendo que el amor y la bondad nos acompañe por toda nuestra vida. Ayúdanos a recordar que siempre estás con nosotros, para que los afanes de la vida no enturbien nuestra visión y nos hagan olvidar que siempre estas allí para dirigir nuestros pasos, con tus manos extendidas para levantarnos cuando caemos, porque a donde quiera que estemos, allí siempre estas tu. En Jesucristo el Señor, Amén.